

# Reflexiones del Pastor

## Necesitamos un cambio

Esta expresión es muy común escucharla en estos tiempos por muchos de nosotros. Venezuela está en crisis; necesitamos un cambio. No podemos continuar en esta situación: corrupción, miseria, desempleo, inflación, etc. Situación que se agrava con la llegada de la pandemia del Covid 19.

Es verdad que necesitamos cambio. Más aún, son muchas las voces que se elevan diciendo que esta pandemia nos debe dar una lección y al salir de ella la humanidad debe implementar cambios en la sociedad, Ante esto, hay algunos que piensan que los cambios deben ser cosas como limitar nuestras manifestaciones de afecto: no más abrazos y besos, etc. Me llamó mucho la atención que, en una noticia en un diario español, se publicó una fotografía de algunas personas que al levantar las restricciones de la cuarentena habían decidido ir de compras a una tienda de ropa muy conocida y el periodista manifestaba que esas personas no habían entendido el cambio que debíamos tener después de la cuarentena, ya que, algunas no llevaban tapa bocas, ni mantenían la distancia requerida. Y presentaba la noticia, como si, los cambios que se debían tomar radicaban en cosas superficiales como el tapa bocas, la distancia, etc.

No. Los cambios que se deben dar en nuestra sociedad son más radicales, más fundamentales que simple cambios superficiales. El Papa Francisco ha insistido en eso. Vivimos en una sociedad donde se premia el egoísmo, la mentira, la injusticia, la muerte. Lamentablemente la humanidad se ha dejado invadir cada día, por

todos estos  
antivalores que causan tanto daño a todo el universo. Nuestro  
cambio debe ser  
radical. Es necesario transformar este mundo.  
Y nosotros los cristianos católicos tenemos esa misión.

La sociedad ha  
desterrado a Dios de su seno y ha instaurado la cultura de la  
muerte. Y, por el  
contrario, donde está Jesús crece la vida, pues Él vino a  
traernos vida y vida  
en abundancia, nos dice el evangelio. Jesús -vemos en el  
Evangelio- cura a los  
enfermos, acoge a los desvalidos, sana a los enajenados y  
perdona a los  
pecadores. Si tenemos a Jesús con nosotros vamos a tener amor a  
la vida,  
interés por los que sufren y pasión por la liberación de todo  
mal en la  
sociedad. El Papa Francisco nos dice que el discípulo de Jesús  
no puede ser  
indiferente ante el sufrimiento humano. El cristiano, como  
Jesús, debe ir por  
el mundo difundiendo vida restaurando lo que está enfermo, el  
mal que pueda encontrar.  
Dios es amigo de la vida, de la felicidad, la salud, el gozo y  
la plenitud de  
todos los hombres. El mal lo hemos introducido nosotros los  
seres humanos al  
dejarnos engañar por el diablo. Hemos buscado la felicidad en  
aquello que nos  
trae, al contrario, infelicidad, pues, va contra la realización  
misma del ser  
humano, que fue creado a imagen y semejanza de Dios, que es  
Amor. Por lo tanto,  
estamos llamados a vivir en el amor, el único camino para  
nuestra realización y  
nuestra felicidad.

Es muy triste ver cómo  
nos hemos acostumbrado a la cultura de la muerte: muerte de la  
naturaleza,  
destruida por la contaminación ambiental, muerte por accidentes  
de tránsito,  
muerte por la violencia, muerte por los abortos, muertes por la  
eutanasia, etc.  
Es doloroso ver con qué indiferencia leemos o escuchamos las

noticias de unas  
cifras aterradoras que hablan de la muerte de millones de  
personas por hambre y  
desnutrición. De manera pasiva, contemplamos este mundo de  
violencia callada,  
pero eficaz y constante, de estructuras injustas que hundan a  
los débiles en la  
marginación, de gobiernos que, por amor al poder, destruyen y  
matan a aquel que  
se les oponga. Como dice el Papa “los dolores y sufrimientos  
ajenos nos  
preocupan poco. Solo nos preocupamos de nuestros propios  
problemas, de nuestro  
bienestar o seguridad personal. Nos invade la apatía.”

Y ese es el cambio real  
y fundamental que se debe dar en nuestra sociedad. Debemos  
luchar por cambiar  
nuestra sociedad, transformarla en una más justa, humana y  
fraterna.

Permítanme terminar con  
esta cita del Padre José Antonio Pagola: “Los creyentes no hemos  
de olvidar que  
el amor cristiano es siempre interés por la vida, búsqueda  
apasionada de  
felicidad para el hermano. El amor cristiano es la actitud que  
nace en aquel que  
ha descubierto que Dios ama tan apasionadamente nuestra vida que  
ha sido capaz  
de sufrir nuestra muerte, para abrirnos las puertas de una vida  
eterna  
compartiendo para siempre su amor.” (El camino abierto por Jesús  
Evangelio de  
Marcos. – pág.45).

**+ Mons. Mariano José Parra Sandoval**

**Arzobispo de Coro**